

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Consumos de época en épocas de consumos.

Toffolo, Jimena y Stinner, Iván.

Cita:

Toffolo, Jimena y Stinner, Iván (2017). *Consumos de época en épocas de consumos. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/1003>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/kEd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONSUMOS DE ÉPOCA EN ÉPOCAS DE CONSUMOS

Toffolo, Jimena; Stinner, Iván

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

La temática que atraviesa el presente escrito es la influencia epocal en los consumos de tóxicos, considerando que ésta se define por los malestares con los que debe lidiar a la vez que es producida por los mismos. Es así que como una posible respuesta a éstos, se ubica al tóxico. El malestar interroga, el tóxico viene a ofrecerse como respuesta y las prácticas de constitución de la subjetividad son las propias del consumismo, entonces ¿Qué lugar para el sujeto? Freud (1930) interroga las diferentes respuestas ante el malestar propio de la cultura (delirio, religión, sublimación, amor, narcóticos, etc) entendiendo que cada cual acarrea consigo un beneficio y a la vez cierto peligro. Cada sujeto debería encontrar algún sendero para paliar lo que aqueja, sin embargo pareciera ser que actualmente, bajo la primacía de una lógica consumista, queda reducido a un objeto más entre otros, a un objeto de consumo: que consume y es consumido. Siguiendo los planteos de Lewkowicz (2009), “consumidor” no es un adjetivo del hombre contemporáneo, sino más bien una definición de éste.

Palabras clave

Toxicomanía, Malestar, Cultura, Consumismo, Capitalismo

ABSTRACT

CONSUMPTIONS OF EPOCH IN EPOCHES OF CONSUMPTION

The main topic of this article is the influence of the epoch in the consumptions of toxics, considering that the epoch is defined for the uneasiness that it has to deal with and at the same time is produced for them. So, the toxic is introduced as a possible response to these uneasiness. The uneasiness interrogates, the toxic comes to offer itself as an answer, and the practises of subjetcivity construction are the ones of the consumerism, so what place for the subject? Freud (1930) interrogates about the different responses for the uneasiness of the culture (delirium, religion, sublimation, love, narcotics, etcetera) understanding that each one lead to with a benefit and simultaneously with certain degree of danger. Each subject have to find some path to palliate afflictive things, however it might be that nowadays, under a consumption logic, he/she is reduced into an object between others, a consumption object: it consume and it is consumed. Following the suggestions of Lewkowicz (2009), “consumer” is not an adjective of the contemporaneous man, but a definition of it.

Key words

Drug addiction, Uneasiness, Culture, Consumerism, Capitalism

DESARROLLO

Dado que resulta imposible concebir al sujeto apartado de su tiempo, del contexto en el que se halla inmerso y del que participa activamente en una dialéctica constante (re)creándolo, no puede dejarse de lado la idea de la reducción de éste a un mero objeto más entre otros, producto de la primacía de una lógica consumista. Siguiendo los lineamientos de Lewkowicz (2009) la palabra que define al hombre contemporáneo es la de “consumidor”.

Como consecuencia, son fabricados individuos en función del modelo de los elementos de consumo, dejando tras sí un constante debate entre el dolor y el malestar de existir, resultado de la constante búsqueda de felicidad absoluta que es promovida por la época, inspirada entonces por los mismos sujetos que fabrican la época; encrucijada que se autoabastece, regenerándose a cada instante. Allí radican las coordenadas del sujeto contemporáneo, ya que no se trata simplemente de una ideología consumista la que prima, sino de prácticas de constitución de la subjetividad que dan lugar a la individualización de las relaciones afectivas y personales, sumergiéndonos en una época que produce subjetividad con sus modos de sentir, pensar y desear propios del consumismo.

Desde el psicoanálisis, Freud en “El malestar en la cultura” (1930), brinda un panorama de lo preponderante que resulta ser cada época (sea cual fuere ésta) y el lugar que ocupa en relación a los narcóticos y a quienes los utilizan.

Sostiene que no hay cultura sin un inevitable malestar, a la vez que coexisten diferentes formas de intentar paliarlo. Allí, ubica el uso de drogas como un remedio frente a la enfermedad de la existencia humana.

Éstas formas de hacer frente al dolor son conceptualizadas como “muletas”, con el peligro consiguiente que pueden presentar. Describe tres tipos de estrategias que el ser humano tendría para hacer frente al dolor existencial (Freud, 1930, p. 75):

- Distracciones poderosas que nos hacen parecer pequeña nuestra miseria;
- satisfacciones sustitutivas que la reducen;
- sustancias embriagadoras que nos vuelven insensibles a ella.

Cada estrategia trae aparejado un peligro, dado que las maneras de enfrentar al malestar conllevan una forma de acercar al sujeto al malestar mismo.

Es entonces que se puede pensar en cierto beneficio del efecto químico en tanto que éste causa independencia frente al mundo exterior y placer inmediato: “los hombres saben que con ese ´quita-penas´ siempre podrán escapar al peso de la realidad, refugiándose en un mundo propio que ofrezca mejores condiciones para su sensibilidad” (Freud, 1930, p. 329).

Sin embargo, la contracara implica que aquello que funciona como paliativo se puede volver su contrario logrando un desenganche

con respecto del Otro del lenguaje (Naparstek, 2010). La muleta se transforma en siniestra y no se la puede manejar, conduciendo a un infierno difícil de detener. Esta cuestión del carácter peligroso y dañino de la sustancia que a la vez resulta ser el calmante del sufrimiento, acerca a la noción de *Pharmakon*, la cual indica que una misma sustancia posee una doble faz: es remedio y veneno.

Para Aulagnier la droga permite huir del conflicto, creyendo realizable la “loca esperanza de haber excluido toda razón, todo riesgo, toda posibilidad de sufrimiento psíquico” (Aulagnier, 1978, p. 18). Comenta que dicha esperanza es alocada en tanto que el objeto que hace creer en la posibilidad de eliminar el malestar, lleva un riesgo efectivo de muerte.

En línea con lo antedicho, conceptualmente el término “toxicomanía” proviene del griego “*toxicon*”, que significa “veneno”, y del latín “*manía*”. Por lo tanto, la toxicomanía es una manía por el tóxico. La manía tiene como característica significativa la ruptura con la realidad y un comportamiento desenfrenado, sin límites. Además se da por fuera del marco del fantasma, es decir, no hay un sentido psíquico. Por ello se puede hablar de un goce tóxico desenfrenado que no produce nada, solo inunda al sujeto. Éste quiere una vez, otra vez y otra vez, es un consumo sin fin que no está regulado por el orden simbólico.

Por lo tanto, se podría diferenciar entre consumos que están delimitados en un marco simbólico de la palabra y con un goce más limitado y otros relacionados con la toxicomanía que están desenganchados de lo simbólico, en un intento de atrapar a lo real por lo real mismo.

Históricamente, siguiendo a Naparstek (2010) se pueden ubicar tres momentos en el uso de drogas. Un primer tiempo donde el empleo de drogas no se presenta como posible patología, en el que su uso no implicaba la existencia de toxicomanía. Un segundo momento iniciado a fines del siglo XIX y comienzos del XX donde se empieza a instalar la droga como posible dependencia (período del malestar en la cultura). Por último la época contemporánea de la inexistencia del Otro, caracterizada por una toxicomanía generalizada. En este momento, existe un goce del consumo -propuesto e incentivado por el mercado- para todos por igual, que borra las diferencias y transforma a cada humano en objeto.

Es entonces que se puede observar un modo de satisfacción masivo en esta época, donde prima una solución universal por encima de las posibles soluciones singulares.

Por su parte, Lipovetzky (2002) distingue una época en donde hubo un consumo con sentido (ligado a ideales de libertad y búsqueda de nuevas experiencias) y la época actual en la que el consumo carece de sentido. El autor basa su postura en la comparación de dos épocas: Por un lado piensa al modernismo como movimiento en busca de lo nuevo, cuestión que condujo a que lo nuevo haya sido efímero, pues una vez que se presentó algo como novedoso, en un segundo momento deja de ser novedoso, cayendo como tal. Por otro lado entiende a la sociedad posmoderna orientada hacia el individualismo y el aislamiento en la que se va dando la caída de ideales y represiones hacia un “todo vale”, no hay reglas, no hay límites y cada quién vive en una individualidad de puro goce; la fiesta constante y eterna, ficción sostenida en el tiempo. De este

modo afirma que el posmodernismo implica una cultura extremista que lleva la lógica del modernismo hasta sus límites más extremos, cuyo razonamiento más tarde (2006) llamará “hipermodernismo”.

Se puede establecer un paralelismo con otros autores (Jacques-Alain Miller y Eric Laurent, 2005) quienes caracterizaron a la época contemporánea como de la inexistencia del Otro, señalando un pasaje de la época freudiana a la lacaniana. La época freudiana se caracterizaba por la existencia del Otro, comandada por el Nombre del Padre; la época lacaniana apoyada en la pluralización del nombre del padre.

Teniendo presente que la clínica con sujetos toxicómanos muestra la incidencia superyoica en el sujeto, cabe hacer una distinción: mientras que el superyó freudiano mostraba sus embates en los deberes, culpabilidades, prohibiciones; el superyó lacaniano muestra su imperativo de gozar como nunca. Esto permite pensar a la toxicomanía como fenómeno social, ambos vinculados a la universalización de una manera de gozar en donde la ley no opera para poner límites al goce.

Por ello, al no haber un significante amo se puede hablar en términos de una época de los Nombres del Padre en plural (Naparstek, 2010), en la que los ideales han caído tras el debilitamiento de la función paterna, siendo entonces el goce autoerótico lo que comanda como amo moderno: un goce sin límite, no regulado por la normativización simbólica, que deja al sujeto desamparado simbólicamente frente al malestar. Salomone (2008, pág 30) describe el cambio de época “del reino del Nombre del Padre al reino del niño generalizado, donde el sujeto no se hace responsable de su goce”. Se conforma entonces un sujeto que se hace el distraído del goce que encierra su malestar inconsciente, manteniéndose éste en la ignorancia de no querer saber sobre el goce del cuerpo, sobre las marcas significantes que lo determinan. Esto, en la época contemporánea, promueve y facilita -a la vez que es promovido y facilitado por- el rechazo de lo singular en pos de un goce generalizado.

Esto deriva en lo que Fabián Naparstek (2010) llama el “verdadero toxicómano”, siendo aquel que rompe absolutamente con el Otro, poseyendo una certeza de goce respecto de la sustancia: sabe de aquello que otorga un goce y no hay pregunta al respecto. Que el toxicómano prescindiera del Otro implica la búsqueda de una operación que no pase por lo simbólico: una respuesta a lo real por la vía de lo real (el tóxico). De este modo, prescinde del sexo y encuentra una respuesta libidinal diferente, por lo cual puede aislarse totalmente del Otro social, volviéndose una práctica de carácter autoerótica y solitaria. Laurent define esto bajo el precepto de que las adicciones aparecen “como el horizonte autista y mortífero del goce” (Laurent, 2008, p. 15); el goce toxicómano da cuenta del goce autista propio de la época, pues no está presente el Otro.

Entonces, el terreno está sembrado para dar lugar al surgimiento del adicto como una caricatura del modo de vivir enajenado; a-dictum: lo que no se puede decir. Individuos que viven en pos de un flash, típica situación en la que inquiere el adicto: orgía de sensaciones y placeres que se agotan en un instante y que buscan mortíferamente su repetición incesante.

Que el a-dictum no pueda decir, a su vez da lugar a que la imagen comience a suplantar a un sujeto parlante. En este sentido Yaria (1988) sostiene que la complejización de lo social revela a un

hombre cada vez más sujeto a un determinado “poder”; poder que genera creencias acerca de lo que es prestigioso, del valor de los objetos y la posesión de los mismos. Así, se estructura una cultura de imágenes que es esencialmente hipnótica, llevando al sujeto a desear lo que se le propone que desee. Esta cultura de imágenes surge en un marco en donde lo imaginario no se complementa con lo simbólico: la imagen suplanta al sujeto parlante, fabricando un sujeto sintético, ilusorio, de “plástico”, donde el hombre pasa a ser consumidor y no creador.

En líneas generales, se puede pensar que uno de los efectos del capitalismo, que a la vez lo sostiene, es la estimulación del consumo y la importancia de la inmediatez: Llame ya!, Consuma ya! Hágalo y obtendrá... un goce autoerótico insospechado. Se ofertan continuamente infinitas posibilidades masturbatorias con la finalidad de la liberación de las fuentes de sufrimientos, en busca del predominio del acto por sobre el pensar, aplastando el deseo y homogeneizando el goce. Al final de cuentas se propone un “para todos”, y nada mejor que objetos de consumo alejados de la necesidad, de una verdadera necesidad. Siguiendo a Osvaldo Rodríguez (2009), se puede decir que la cultura actual propone objetos de deseo como si fueran necesarios. Esto produce una inversión del circuito necesidad-deseo (de los objetos de deseo a objetos de necesidad). Así, se vive en un goce sin límites, abriendo por lo menos dos posibilidades: que el objeto idolátrico (automóvil, dinero, cuerpo, status, etc.) quede fetichizado o que éste se aleje mostrándose inalcanzable, sumergiendo al sujeto en una paradoja entre lo que se propone desde los medios masivos de comunicación y lo que escasamente él puede conseguir. De esta manera, queda atrapado en una (des)ilusión constante, pues siempre habrá algo más de lo que gozar, deseando aquello que no es necesario pero es transformado en tal.

Como se ha visto, la subjetividad está determinada por características sociales y culturales en el marco de un sistema histórico-político. Se producen transformaciones históricas y sociales que impactan en el psiquismo humano y en el ordenamiento espacio-temporal del mundo. Según Lewkowicz (2009) la subjetividad como construcción psico-social es la consecuencia de prácticas sociales identificables y tipificadas que la producen. Por ello, se puede considerar a la adicción como una subjetividad socialmente instituida, es decir, como el resultado de dinámicas culturales históricamente determinadas. Entonces, que el adicto sea una figura instituida significa que es efecto de prácticas de producción de subjetividad. Esta figura es reconocible, está tipificada, es objeto de prácticas, saberes y cuidados; es decir, brinda una identidad capaz de soportar el enunciado: “*soy adicto*”.

En suma, la adicción solo es posible en determinadas condiciones socioculturales, “(...) en situaciones en que el soporte subjetivo del estado ha dejado de ser el ciudadano y ha recaído en el consumidor, en la que el envés subjetivo de la figura instituida del consumidor se ha desplazado del inconsciente, propio del sujeto de la conciencia, a formas aún no teorizadas pero que insisten bajo el modo de patologías del consumo y de la imagen (...)” (Lewkowicz, 2009, p. 65).

El mencionado autor realiza una fuerte afirmación cuando señala que la relación de consumo entre sujeto y objeto que define a la subjetividad adictiva no había existido antes de nuestra época, pues

es la configuración cultural actual la que permite y ocasiona ese particular tipo de relación entre un sujeto y una sustancia. Lo característico de la adicción está en el entramado social de los vínculos subjetivos que funcionan como soporte para ese tipo particular de consumo.

En definitiva, en esta época todos los individuos son objeto del consumo (Sinatra, 2010), siendo arrojados a una soledad globalizada, quedando como objetos de devoración del mercado. El resultado de esto es una toxicomanía generalizada, pues la tradicional bipartición sano-enfermo ya no tiene sentido; hay una sola categoría: consumidores.

CONCLUSIÓN

Si bien la humanidad ha consumido tóxicos a lo largo de su historia, no obstante se considera que los modos actuales de consumo exigen un estudio minucioso que aporte conocimientos necesarios para los profesionales de la psicología.

En una época de vertiginosos cambios, en la que el mercado se actualiza continuamente -a la par que los objetos de consumo son cada vez más cuantiosos, variados e impuestos bajo múltiples formas- se puede pensar que están dadas las condiciones necesarias para el desarrollo y la continuidad de una toxicomanía generalizada, facilitada por el empobrecimiento de lo simbólico y el impulso a que el cuerpo muestre en acto lo que no puede ser dicho con palabras. De este modo, advenimos a una nueva subjetividad: la del consumidor. Son los objetos del mercado los que terminan consumiendo las vidas, cosificándolas. Así, los sujetos se encuentran en una situación paradójica de angustia y ansiedad para adaptarse a los perfiles exigidos por el contexto social y el mercado: perfiles alimentados por publicidades que intentan suturar el vacío, saturando el sujeto. Por lo tanto, el consumo de distintos tóxicos puede resultar funcional al mercado y al sistema capitalista, los que no dan un margen al malestar ni mucho menos posibilitan a considerar las singularidades de ese sufrimiento. De hecho, el capitalismo se encuentra al servicio de la forclusión de las singularidades; pero como todo lo forcluido, indefectiblemente retorna en lo real.

Proponemos entonces al psicoanálisis como una respuesta oportuna al malestar de la cultura y a un tratamiento posible del goce, propiciando el beneficio de la separación, en contra de lo alienante del discurso del amo. Como profesionales no debemos desentendernos de ello y así ubicarnos bajo las coordenadas sociopolíticas y culturales que nos atraviesan; sino “pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época” (Lacan, 1953, p. 309).

BIBLIOGRAFÍA

- Aulagnier, P. (2007) “Los destinos del placer: alienación, amor, pasión”, Bs. As.
- Donghi, A. (2009). “Hacia una clínica del consumo responsable” en Donghi, A., Vázquez, L., Rodríguez, O.: Variantes de la clínica ambulatoria. Bs. As.
- Freda, H. (2009). “Modos modernos de goce” en Donghi, A y Vázquez, L.: Las Adicciones: Una clínica de la cultura y su malestar. JVE Ediciones. Reeditado.
- Freud, S. (1930). “El malestar en la cultura” en Obras completas, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Galende, E. (2002) “Subjetividad y vida en condiciones posmodernas” en La Ética del compromiso; los principios en tiempos de desvergüenza. Fundación OSDE. Grupo Editor Altamira.

- Goldstein, B. (2016) "Cultura del consumo y subjetividad adictiva" en Intersecciones Psi. Recuperado de: http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=419:cultura-del-consumo-y-subjetividad-adictiva&catid=15:actualidad&Itemid=1
- Krause, M. (1995) La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. Revista Temas de Educación. 7, 19-39. Recuperado de: <https://investiga-aprende-2.wikispaces.com/file/view/Inv-cualitat-Krause.pdf>
- Lacan, J. (1988) "Escritos 1, Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis", Bs. As.
- Laurent, E. y Miller, J-A (2005). "El Otro que no existe y sus comités de ética" Paidós, Bs. As.
- Lewkowicz, I. (2009). "Subjetividad adictiva: un tipo psicosocial históricamente instituido" en Donghi, A y Vázquez, L: Las Adicciones: Una clínica de la cultura y su malestar. JVE Ediciones. Reeditado
- Lipovetsky, G. (2002) "La era del vacío" Anagrama, Barcelona.
- Lipovetsky, G. (2006) "Los tiempos hipermodernos", Barcelona.
- Milán, T. (2003) "Adicción a psicofármacos" en Donghi, A: Innovaciones de la práctica". Grama Ediciones, Bs.As.
- Naparstek, F. (2010) "La droga en la cultura de hoy y de ayer" en Naparstek, Fabián y colaboradores: Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo. Grama Ediciones. Buenos aires, 2005. ISBN: 987-1199-10-4. CDD: 150.195. Capítulo II.
- Naparstek, F. (2010) "La droga en la cultura" en Naparstek, Fabián: Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo III. Grama Ediciones. Buenos aires. ISBN: 978-987-1649-12-9. CDD: 150.195. Capítulo I.
- Naparstek, F. (2010) "La toxicomanía banalizada o los síntomas de hoy y los de antes" en Naparstek, Fabián: Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo III. Grama Ediciones. Buenos aires. ISBN: 978-987-1649-12-9. CDD: 150.195. Capítulo II.
- Rodríguez, O. (2009). "Aquellos viejos nuevos síntomas" en Donghi, A. Vázquez, L, Rodríguez, O: Variantes de la clínica ambulatoria. Bs As.
- Rodríguez, O. (2009). "Lecturas del malestar en la cultura" en Donghi, A y Vázquez, L: Las Adicciones: Una clínica de la cultura y su malestar. JVE Ediciones. Reeditado
- Rodríguez, O. (2009). "Subjetividad contemporánea: lecturas del malestar" en Donghi, A. Vázquez, L, Rodríguez, O: Variantes de la clínica ambulatoria. Bs As.
- Salomone, L. y colab. (2008) "Lo inclasificable de las toxicomanías" Departamento de Estudios sobre Toxicomanías y Alcoholismo. Grama Ediciones.
- Sinatra, E. (2010). ¿Todo sobre las drogas?. Grama Bs. As
- Yaria, J. (1988). "Acerca del ayer y el hoy en la adicción" en Los adictos, las comunidades terapéuticas y sus "familias". Editorial Trieb Bs.As.